



Escritura y sentencia de muerte: *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco. Una lectura desde *De los remedios de cualquier fortuna, desdichas que consuela* Lucio Aneo Séneca

Asunción del Carmen Rangel López

Universidad Veracruzana - Universidad Nacional Autónoma de México

dite23@gmail.com

Resumen

El epígrafe, los prefacios, las dedicatorias y los títulos de las obras literarias, llamados paratextos por el teórico Gérard Genette, suelen ser elementos considerados accesorios o incidentales en la propuesta de una ruta de comprensión del texto literario. Las escrituras al margen, en su mayoría, no abonan directamente en la emergencia de significación del texto, ya que en ellas, por lo general, se señalan indicadores de lectura para una posible interpretación. En *Morirás lejos*, del escritor mexicano José Emilio Pacheco (1939), puede establecerse una ruta de comprensión desde los márgenes de la misma. Su título y el epígrafe provienen de un texto escrito por Séneca y Glosado por Francisco de Quevedo: *De los remedios de cualquier fortuna*. Una lectura desde los umbrales de la novela posibilita poner en diálogo la idea que acerca de la muerte comparten *De los remedios de cualquier fortuna* y *Morirás lejos*, y esta noción tiene que ver con concebir a aquélla como un proceso no terminado o como una agonía que intenta encaminarse hacia un fin. Dicho proceso agónico, tanto en *De los remedios...* como en *Morirás lejos*, se puede observar como una metáfora de la escritura de los propios textos; es decir, morir se convierte en un parangón de escribir.

Palabras clave: Quevedo – Judíos – México - poesía

El silencio de la luna, del escritor mexicano José Emilio Pacheco y compuesto entre 1985 y 1996, contiene una serie de poemas reunidos bajo el título “Circo de noche”. Este compendio incluye el poema “El autómatas” en el que se mencionan las composiciones de Chopin y Wagner que sonaban en los campos de concentración de Auschwitz, Belzec o Treblinka, mientras checos, polacos, húngaros o judíos entraban a las cámaras de gas *Zyklón B* a morir. En el siguiente poema de ese mismo compendio, “El ilusionista”, Pacheco transcribe el viejo lema de Hitler y Stalin: “*Nadie a mi izquierda, nadie a mi derecha*” (Pacheco, 2000: 483).

Asuntos relacionados con la Segunda guerra mundial no sólo aparecen, dentro de la totalidad de la obra de Pacheco, en los poemas mencionados. En 1967 publica *Morirás lejos*, su única novela,¹ en la que la persecución del pueblo judío será fundamental en la

¹ *Morirás lejos* fue reescrita y publicada por segunda vez en 1977. La primera edición pertenece a la serie “El volador” de Joaquín Mortiz, mientras que la segunda a la serie “Lecturas Mexicanas”, también de Joaquín Mortiz. Respecto del trabajo de reescritura de la novela, Mayuli Morales Faedo



confección de la trama. Los momentos de la historia que se mencionan en *Morirás lejos* son la destrucción del templo de Jerusalén a manos del ejército de Tito Flavio Vespasiano hacia la década de los setentas del siglo I; así como el exterminio en los campos de concentración; y, finalmente, la expulsión de los judíos de Toledo, España, hacia 1429.

La peculiaridad que distingue a la novela de Pacheco no sólo tiene que ver con la mención de estos momentos de la historia. *Morirás lejos* es un discurso narrativo “experimental” si se juzga como tales a aquellos textos literarios en los que la narración se ve interrumpida constantemente por la inserción de historias aparentemente divergentes o de una escritura que suele tomar la forma del ensayo. La novela ha sido llamada “experimental” porque su trama no se muestra ordenada, de manera lineal, es decir, si bien en la novela comienza a construirse una historia ésta será interrumpida por relatos que no abonan en la consumación de una sola narración, sino que generan otra o, inclusive, dicha inserción o interrupción suele negar la existencia de la narración anterior. En este tenor, puede estimarse que la historia de eme y Alguien, personajes medulares de una narración ficcional en la que ni siquiera la identidad de alguno llega a configurarse absolutamente,² es presentada al lector de manera fragmentaria. Alguien y eme permanecen en un solo espacio narrativo durante casi toda la novela: Alguien está sentado en la banca de un parque leyendo un periódico y eme se encuentra en una casa cercana al parque. La historia de eme y Alguien puede ser resumida de la siguiente manera: Alguien espera en la banca mientras eme se percata de la presencia de aquél, síntesis que podría recordarnos a *Esperando a Godot* de Samuel Beckett.

La ruptura de las historias en *Morirás lejos* está dada por la inserción de otras narraciones o por la impugnación de las mismas. Por ejemplo, y una vez que se ha dicho que Alguien está sentado en la banca del parque donde hay un pozo cubierto por una torre

señala: “El cotejo minucioso de las dos ediciones de *Morirás lejos* muestra que no hay una sola página en la que no se hayan realizado varios cambios. Esta obsesión de Pacheco por, digamos, perfeccionar el texto impide cualquier intento por contabilizar dichas transformaciones que abarcan desde la sustitución de una palabra por otra (cambios léxicos), diversas transformaciones morfológicas y sintácticas, supresión de algunas partes del texto, así como la adición de nuevos fragmentos, cambios en la tipografía y en los signos de puntuación, y desplazamiento en dos ocasiones del inicio de dos acápitres” (Morales, 2006: 223).

² Algunas de las posibles identidades de eme son el escriba de Hitler, el técnico de la solución final, el apóstol de la medicina futura o un fervoroso lector, entre otras; y Alguien, por su parte, puede ser un chantajista, un escritor aficionado, el amante de una mujer casada o un dramaturgo frustrado. Las posibles identidades de cada uno de los personajes se presentan al lector mediante la inserción de una letra del alfabeto en español. Por ejemplo, en el inciso a) se dice que Alguien “es un obrero calificado a quien la automatización despojó de su trabajo” (Pacheco, 1977: 12); mientras que en el inciso u) se dice que Alguien “es un dramaturgo frustrado que abandona el departamento de dos piezas en que el ruido de los hijos, las discusiones con su mujer, las voces en el corredor, le impiden concentrarse, escribir” (56).



de mampostería, en el inciso k) se dice: “El pozo no existe, el parque no existe, la ciudad no existe” (Pacheco, 1977: 36) o, en el inciso ñ): “En el parque hay varios niños que juegan y el cuidador y todo lo demás inalterable. Pero en la banca donde pudiera estar el hombre al acecho ahora vemos una pareja de novios” (41). El quiebre en la construcción de las historias no sólo se da a través de los contenidos de los incisos de la novela, también se advierte por la presencia de notas al pie de la página (trece en la totalidad de la novela), las cuales cumplen diferentes funciones en las distintas partes donde aparecen. En algunas de las notas se presentan: “referencias de citas, indicación de fuentes, exhibición de autoridades de apoyo, informaciones o documentos informativos o complementarios” (Genette, 2001: 278), tal es el caso de la nota “*Paracelso, Bruegel y Wagner fueron desde su adolescencia las grandes admiraciones de eme [el personaje], aunque sostenidas con menos fervor del consagrado Hitler, Napoleón, César y Tito Flavio Vespasiano” (Pacheco, 1977: 103). Otra de las textualidades al margen, en el caso de las notas, que presenta datos que si bien no son precisos, sí ofrece cierta información que ayudaría al lector a relacionar lo narrador con algunos momentos o personajes de la historia, es la nota: “Los archivos nazis rescatados de la destrucción impuesta por Himmler no mencionan levantamientos en campos de exterminio ni hablan de SS muertos por prisioneros” (106). Los datos mencionados en ambas notas tienden puentes de relación entre la novela y algunos referentes extratextuales.

Morirás lejos también presenta algunas escrituras al margen que la enlazan o relacionan con dos textos a partir de los cuales puede ser leída con miras a establecer una ruta de comprensión. En el primer caso, me refiero a *La guerra de los judíos*, un texto escrito por Flavio Josefo entre los años 75 y 79 y conformado por siete libros; tanto en el cuerpo de la novela como en una de las escrituras al margen se menciona dicho discurso.³ El segundo de los textos es *De los remedios de cualquier fortuna; desdichas que consuela Lucio Aneo Séneca* (1638), del cual José Emilio Pacheco extrae el título de su novela.

A propósito de los títulos, otro de los umbrales o escrituras al margen de un discurso literario, el teórico y crítico francés Gérard Genette toma de algunos lingüistas la oposición

³ Una de las posibles identidades del personaje Alguien es la de “escritor aficionado”, quien intenta escribir un relato que contenta o tematice la persecución del pueblo judío en algunos momentos de la historia. Para ello, dispone de algunos materiales o fuentes documentales, entre las que se encuentra el libro de Flavio Josefo. Esta información está contenida en las páginas 66 y 67 de *Morirás lejos*.



tema (de lo que se habla) y rema (lo que se dice) para clasificarlos.⁴ Los títulos temáticos, como es el caso de *Morirás lejos*, suelen tomar:

[...] un lugar (tardío o no), un objeto (simbólico o no), un leitmotiv, un personaje, incluso central, no son propiamente dicho temas, sino elementos del universo diegético de las obras que titulan. Calificaré no obstante a todos estos títulos de *temáticos*, por una sinécdoque generalizante que será, si queremos, un homenaje a la importancia del tema en el “contenido” de una obra, sea del orden narrativo, dramático o discursivo. Desde este punto de vista, todo lo que en el “contenido” no es tema, o uno de los temas, está en relación empírica o simbólica con él y con ellos (Genette, 2001: 72, 73).

El título de la novela de Pacheco está tomado de otro texto, del cual se hace alusión en el epígrafe —del que ocuparé más adelante. Si bien el sintagma *Morirás lejos* no es uno que tome la forma de un personaje o se constituya como un espacio narrativo en la novela, la importancia de este elemento viene marcada desde el inicio de la novela. El sintagma es mencionado en todo el libro, tal cual, en seis ocasiones: cinco de éstas en los *umbrales* del mismo: lomo, portada, portadilla, anteportadilla, epígrafe y en la página 121 de la novela: “Años atrás en Leipzig una mujer leyó las líneas de su mano [se refiere a la mano del personaje eme] y mirando a sus ojos sentenció: —Morirás lejos” (Pacheco, 1977: 121).

Si el título da identidad al libro y en él puede advertirse un “«homenaje» a la importancia del tema contenido”, es de considerarse el hecho de que este sintagma aparezca con mayor énfasis en las zonas periféricas del texto y, en menor grado, al interior del universo narrativo. Descartando el lomo, la portadilla y la anteportadilla, que suelen ser elementos que se incluyen por protocolos editoriales, quedan, en el deslinde, la portada, el epígrafe y la mención del sintagma en voz de un narrador, cuya voz predomina en casi toda la novela. Es fundamental, asimismo, remarcar que el título es tomado de otro libro, *De los remedios de cualquier fortuna*. Ahora bien, según el orden lógico al que se somete un lector frente a un libro, el primer elemento que encuentra es el título, después el epígrafe, en el

⁴ “El rema o comentario «es la parte del enunciado que añade algo nuevo al tema, ‘dice algo de él’, que informa sobre él, se opone al tema (ing. *topic*) que es el sujeto del discurso, el elemento que se da por la situación, por la pregunta del interlocutor, el elemento que es el objeto del discurso, etc. Así, en *Pedro vino ayer* Pedro es el tema y vino ayer es el rema, el comentario, que, en las lenguas indoeuropeas se identifica con el predicado» (Dubois, *Dict.*, s.v. *commentaire*). El tema o *topic* es, pues, el objeto del que se habla: una de las tareas descifradoras del receptor consiste en la individualización del *topic* o *topics* de un texto, es decir de la isotopía fundamental o de las isotopías ocasionales del discurso. Se puede definir este «trabajo» como una operación pragmática que procede (por ejemplo, en un texto escrito) mediante hipótesis descifradoras que, partiendo del enunciado, se amplían a los párrafos, a los capítulos, al libro entero” (Marchase 246). El enunciado descifrador, en el caso de *Morirás lejos*, sería el título de la novela que, junto al epígrafe, funcionan como una sugerente clave de lectura, la cual es develada al lector que ha sido capaz de incorporar los textos de la periferia al desarrollo de la trama.



que se señala en la novela, pero no a boca de jarro, la procedencia del título. *Morirás lejos* es una construcción que, por los accidentes gramaticales que presenta, advierte una sentencia de muerte en un lugar lejano. La muerte será un tema que atraviese toda la novela, de ahí que el título sea un homenaje a la importancia de algún contenido en el texto; pero, además, la muerte es *rematizada* (o configurada semánticamente) en las páginas de *Morirás lejos*.

En la novela se habla de la muerte en dos momentos. En primer lugar, de la muerte de los judíos en el plano historiográfico, esto es, durante la persecución de este pueblo a lo largo de la historia; pero además, se habla de las condiciones en que se daría la muerte de uno de los personajes: eme. La muerte es *rematizada* en la diégesis de la siguiente manera: se habla de las circunstancias en que el personaje podría morir: suicidándose o asesinado por Alguien, el otro personaje. En el plano de la diégesis lo que sucede es que la muerte de eme nunca puede darse por certera, es decir, el lector nunca sabrá si efectivamente eme murió asesinado, suicidándose o en un campo de concentración ruso, entre otras posibilidades contenidas en la novela. Esto permite considerar que *Morirás lejos* es el relato de la imposibilidad de la muerte de eme. El tema es la muerte y la *rematización*, es decir la predicación, es todo lo que se dice de la muerte, incluido aquello que habla de su imposibilidad o llegada. El *rema* es, de este modo, la imposibilidad de la muerte,⁵ por lo cual lo único que tenemos de ella es la agonía.

Esta *rematización* es un principio estructurante de la novela. Si la muerte es vista como una metáfora de fin, límite o término, y no sólo como tema, la imposibilidad es, más

⁵ Juan García Ponce en *Apariciones* comenta *El instante de mi muerte*, de Maurice Blanchot. En el ensayo "La imposibilidad de morir" (1987: 175-184) explica que la muerte, para Blanchot, es un suceso que no puede vivirse en el orden del mundo real y es necesario, en consecuencia, crear espacios ficcionales para experimentarlo. Además, comenta *El inmortal* de Jorge Luis Borges y *El muerto* de Georges Bataille. García Ponce pone en diálogo el pensamiento de esos tres relatos en cuanto a la reflexión que sobre la posibilidad de morir ahí se plantea. En las reflexiones del escritor mexicano, se explicita por qué Blanchot entiende a la escritura como el único lugar en donde le es posible experimentar la muerte: "La muerte es un estado inaccesible para nuestra condición de hombres. Es la otredad radical. No podemos tocarla aun cuando sabemos de su existencia. La imposibilidad de morir no pasa de ser eso: el conocimiento de que morimos pero no sabemos qué es morir, de que somos para la muerte pero no sabemos para qué somos; la muerte nos está vedada y es inaccesible. Dejamos de ser pronombres personales —yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos— en el instante en que esa otredad viene y arrasa con la validez de todos los pronombres personales. Entremos entonces, tratemos de colocarnos, en ese terreno de lo impensable para hacer que el pensamiento pueda entrar a la imposibilidad de morir y haga de esa imposibilidad algo nuestro también" (175). Cuando García Ponce invita a entrar en los terrenos de lo impensable, invita a ingresar al espacio de la imaginación en donde es posible vivir lo imposible en el orden de lo real. Ese espacio, es el espacio literario de Maurice Blanchot. Si bien García Ponce habla de la imposibilidad de morir, lo hace llevando la atención hacia el polo de lo real para llevarlo al polo de lo imaginario. En este último, lo imposible se convierte en posible.



bien, por llegar a ese fin, límite o término. En este sentido, la novela también se presenta como un texto que no tiene un fin o un término en su estructura, ya que al final se ofrecen ocho posibles desenlaces que restringen la posibilidad de considerarla como acabada o conclusa, sino que deliberadamente se propone su no-fin o no-término. Asimismo, no es gratuito que se hable de un morir en el futuro; el *morirás* como una promesa o una sentencia que debiera cumplirse pero que no llega a finiquitarse. La novela, de este modo, es una agonía, entendiendo agonía como un proceso que distiende o que prolonga la llegada al término o final de un proceso. La agonía, como metáfora de proceso que persigue un fin, se materializa en la escritura de *Morirás lejos*, es decir, todas las páginas y componentes de ésta son una distensión de la llegada al final de la narración que supone la conclusión de la misma, sin embargo, por la presencia de los ya mencionados ocho posibles desenlaces, éste no se consume. Cabe decir que, en este sentido, *Morirás lejos* es una novela por venir, que no está terminada, sino que siempre está en proceso, como una especie de borrador, de notas que tendrían como consecuencia la escritura de una novela acabada, terminada.⁶

Quisiera recuperar, ahora, la ruta de comprensión que abre el título de la novela de Pacheco al ser tomado o “inspirado” en el texto de Séneca, glosado por Francisco de Quevedo. Con respecto a los títulos, hay que mencionar que para Genette “la relación temática puede ser ambigua y abierta a la interpretación” (2001: 74). Uno de los factores de ambigüedad que se prestan para la interpretación es “la presencia de una obra en segundo grado de la que toma su título, de suerte que no podemos decir si se refiere temáticamente a la diégesis o, de manera puramente significativa, a la obra en abismo” (75). La obra en segundo grado que está presente en *Morirás lejos* es, como se apuntó, *De los remedios de cualquier fortuna*.

⁶ Uno de los argumentos que afianzan la idea de que *Morirás lejos* es una novela agónica, tiene que ver con la presencia de la historia de la escritura de la novela, la cual está en los márgenes de la misma, según la cual los componentes de ésta son sólo borradores o esbozos de una novela por venir. Como ya se ha mencionado, en la novela de Pacheco se da cuenta de varias historias que no terminan por configurarse o confeccionarse y estas historias tienen que ver con la persecución del pueblo judío o la posible relación de perseguidor-perseguido o víctima-victimario entre eme y Alguien. Sin embargo, a través de las notas al pie de la página de la novela, se filtra otra historia que no es más que la historia de la escritura de *Morirás lejos*. Algunas de las notas en las que se advierte la presencia de gérmenes o semillas de posibles personajes, potenciales voces narradoras o posibles espacios narrativos en donde se desarrollará una narración que está por venir son: “¿O apareció, o estaba sin ser visto o ha estado siempre en esa banca?”, para referirse no sólo a la presencia de un personaje en un determinado espacio, sino además para perfilar la posibilidad de que el espacio que ocupará ese personaje sea una banca que pudiera estar o no en un parque. En otra nota, se cuestiona sobre la identidad del narrador del relato por venir: “¿Quién es el narrador omnividente? Uno de dos: eme o el hombre sentado a unos catorce metros del pozo con “El aviso oportuno” en las manos (Pacheco, 1977: 51).



Las claves interpretativas que se inauguran desde el título de la novela, se vincula con el epígrafe de la misma, ya que en la página que aloja esta textualidad al margen se menciona el enunciado completo del que se extrajo el título de la novela, y el nombre de los autores de la obra en segundo grado. El epígrafe completo es: “*Morirás lejos, conmigo llevo la tierra y la muerte, firmado por Séneca/Quevedo*”. El epígrafe, como textualidad periférica, tiene un génesis y una historia, pero su función ha sido más o menos regular; su lugar habitual es “cerca del texto, generalmente en la primera página después de la dedicatoria, pero antes del prefacio” (Genette, 2001: 127). Una de las funciones de este umbral, que es el caso de *Morirás lejos*, es ser: “un comentario al *texto*, que precisa o subraya indirectamente su significación [...] más a menudo es enigmático, con una significación que se aclarará o confirmará con la lectura del texto [...] Esta atribución de pertinencia está a cargo de lector, cuya capacidad hermenéutica es a menudo puesta a prueba” (134). La textualidad periférica de *Morirás lejos*, como ya se ha insistido, corresponde a una obra de Séneca glosada por Quevedo, quienes, según la tipología de Genette, serían los autores del texto fuente del epígrafe, mientras que por haber seleccionado el texto que aparece como epígrafe José Emilio Pacheco, mejor dicho, la voz autoral de José Emilio Pacheco, funciona como el epigrafista. No existe, de esta manera, mayor complicación en el proceso de alusión explícita que hay en la novela, esto es, las indicaciones que hay para hacer énfasis en esa textualidad y trazar una ruta de comprensión que está subrayada desde esa periferia.

La presencia de esa textualidad al margen acentúa una veta de lectura que ya se ha señalado en relación con el título de la novela. *De los remedios de cualquier fortuna* contiene una disertación acerca la muerte, y la composición del texto se distingue porque unas partes fueron originalmente escritas por Séneca y otras escritas por Quevedo, quien tomó como eje o base los pensamientos de Séneca para comentarlos. *De los remedios...* reúne un conjunto de pensamientos sobre la muerte, aunque no es el único tema que contiene. La parte de donde se extrae el epígrafe y el título de la novela de Pacheco está agrupada bajo el subtítulo *Morirás lejos* y tiene como constante la idea de que la muerte es un suceso al que tarde o temprano se somete el hombre.

El texto forma parte de un conjunto de epístolas que el filósofo cordobés escribió para su amigo Galión y en ellas le aconseja sobre las desdichas que, producto de la fortuna, generan dolor o sufrimiento al hombre, como lo son la muerte, la pobreza, el destierro, la pérdida de los amigos o de la familia. El texto fue traducido por Francisco de Quevedo, pero



más que una traducción, Quevedo agregó, a manera de comentario, algunas glosas a *De los remedios de cualquier fortuna*.⁷

Sobre la obra de Séneca, Joaquín Beltrán Serra hace una descripción del léxico que el filósofo emplea para referirse a la muerte:

El tema de la muerte ocupa un buen número de páginas en la obra del filósofo cordobés. Si en las *Consolaciones* tiene referencias obligadas a ella, el *Epistolario* está salpicado de alusiones, sin olvidar que algunas epístolas desarrollan como tema capital el suicidio. No se trata de describir su esencia, con definiciones por lo general negativas (*mors est non esse*, 54, 4), sino de alcanzar con ella la libertad, de erradicar ese temor visceral a morir. Se debe aprender a morir, por tanto, despreciando la muerte y meditando a lo largo de toda la existencia las circunstancias que nos permiten aceptarla placentera y sosegadamente (Beltrán, 1993: 30).

De los remedios de cualquier fortuna, específicamente en el apartado con subtítulo *Morirás lejos*, consiste en la descripción de esas circunstancias que podrían hacer de la llegada de la muerte un fenómeno en el que el sufrimiento cesa para convertirse en algo, como lo indica Beltrán, placentero y sereno. Se trata, en suma, de un discurso persuasivo, esto es, que incita o convence al destinatario de esas palabras a concebir a la muerte y el morir de formas muy particulares. La posible relación de sentido que se puede establecer entre la novela de Pacheco y el texto de Séneca/Quevedo tiene que ver con una concepción de la muerte como un proceso no terminado, esto es, entender la muerte como la culminación de la vida si y sólo si en vida se es consciente de que ese momento va a llegar. En otras palabras, la vida es el proceso y la muerte es la meta, el fin, el límite de la vida. De esta forma, la muerte se implica y relaciona directamente con la vida, pero además, la vida puede ser vista como una agonía: no estar muerto, pero sí encaminarse hacia ese estado. Al respecto, en el texto de Séneca/Quevedo se apunta: “*Morirás lejos*. Quien muere en sí cada día se acerca más a su muerte” (133). De esta manera, morir cada día es vivir, pero, también, agonizar, estar más cerca de la muerte.

Ahora bien, si se reconsidera lo antes dicho respecto de la muerte como metáfora de culmen en la novela de Pacheco, tenemos que la muerte puede ser vista como la

⁷ A propósito de la traducción que Quevedo hace del texto de Séneca, Marco Antonio Coronel Ramos, en “La traducción literaria: absorción de lo ajeno y testimonio de la continuidad cultural” (2000: 228), explica que Séneca fue ampliamente comentado y traducido en España, ya que el filósofo y Quintiliano si bien escribían en latín, “eran tan españoles como Cervantes. Por poner un ejemplo concreto podemos poner de relieve cómo en España se traduce y comenta a Séneca, porque además de considerársele español, a pesar de escribir en latín, se le elige porque su filosofía se considera típicamente española” (228).



culminación o fin de *Morirás lejos*. El vivir la agonía —morir cada día—, puede estar representado por la escritura y la lectura de la novela; esta última es ya una forma de reescribirla. Mientras la novela se va presentando desde su primera hasta la última de sus páginas se puede decir que se está frente al proceso de vida de la escritura que, conforme se va avanzando, se acerca a su final, a su muerte; éste es un proceso agónico: inicia en la primera página y conforme la diégesis se va agotando la novela está muriendo, llegando a su término.

Sin embargo, el proceso agónico no termina o finaliza, por la presencia de un conjunto de páginas tituladas “Apéndice: otros de los posibles desenlaces” (Pacheco, 1977: 152) en los que se contemplan diferentes maneras en las que podría terminar la narración, a saber: el asesinato de alguno de los personajes, la inexistencia de eme o de Alguien o el suicidio de uno de ellos. La no posibilidad de dar término a la historia puede ser vista como la no posibilidad de llegar a la muerte, esto nos permite decir que la novela es un proceso agónico, algo que no termina. La agonía puede ser vista como un vivir perpetuamente el morir.

Finalmente, vale la pena comentar los contenidos de algunos de los versos de un poema escrito por Pacheco entre 1969 y 1972, periodo en el que reescribió y volvió a publicar *Morirás lejos*. El poema se titula “Irás y no volverás”, título que, a su vez, da nombre a todo el poemario:

A todas partes
vamos a no volver.
Estamos por vez última
en dondequiera (Pacheco, 2000: 149)

Estos versos guardan cierta cercanía con las disertaciones sobre el destierro y la pertenencia a un lugar (la patria, la casa, el aposento) que están contenidas en *De los remedios...* sirva como sugerencia la reflexión que sigue a la oración que Pacheco extrae para titular y epigrafiar su novela: “Morirás lejos. El mundo es punto, la vida instante, quien, sino es loco, hallará distancias en un punto? Quién hallará espacios en un momento, si es cuerdo? Sólo muere lejos, el que en su propia casa se persuado que está lejos de su muerte” (Séneca/Quevedo: 134).

Como propuesta interpretativa, se podría argüir que tanto en los versos del poema de Pacheco como en las líneas citadas de *De los remedios...* el tema (de lo que se habla) tendría que estar relacionado con asuntos como la partida, el éxodo o el destierro y el rema (lo que se dice) involucraría la nostalgia por la partida, el continuo marcharse y no poder



detener el movimiento, en otras palabras, la anulación de la posibilidad de pertenencia a un espacio o lugar fijo. Es posible que una ruta de comprensión a establecer a partir de estos textos (el poema y los pensamientos de Séneca y Quevedo) tendría que apuntar a una idea de la nostalgia como una quejumbre o lamentación por estar en un “aquí” y no en un “allí” deseado e imposible.

Bibliografía

Beltrán Serra, Joaquín (1993). “Terminología para la muerte y el suicidio (Lucrecio, Séneca, San Agustín, Sidonio)”. *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos* 4: 27-37.

Coronel Ramos, Marco Antonio (2000). “La traducción literaria: Absorción de lo ajeno y testimonio de la continuidad cultural”. Homenaje a César Simón. Antònia Caballines, José Vte. Bañuls y Arcadio López. Valencia (eds.). Universitat de Valencia, 2000.

García Ponce, Juan (1987). “La imposibilidad de morir”. Apariciones. México: Fondo de Cultura Económica.

Genette, Gérard (2001). *Umbrales*. México: Siglo XXI.

Morales Faedo, Mayuli (2006). “Morirás lejos: de la escritura a la reescritura (1967-1977)”. Pol Popovic Karic y Fidel Chávez Pérez (eds.), *José Emilio Pacheco: perspectivas críticas*. México, ITESM/Siglo XXI, 221-241.

Mardones, José María (1988). “Razón hermenéutica”. Diccionario interdisciplinar de Hermenéutica. 2a edición. Bilbao: Universidad de Deusto.

Pacheco, José Emilio (2000). *Tarde o temprano* 1958-2000. México: Fondo de Cultura Económica.

Pacheco, José Emilio (1967). *Morirás lejos*. México: Joaquín Mortiz.

Pacheco, José Emilio (1977). *Morirás lejos*. México: Lecturas mexicanas.

Quevedo, Francisco de. “De la muerte”. De los remedios de cualquier fortuna; desdichas que consuela Lucio Aneo Séneca. Biblioteca Cervantes. <<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12826952008067182976624/index.htm>> 131-149. Enero 2007. 19 folios.

Datos de la autora

Estudiante del doctorado en Letras Mexicanas en la UNAM, con una investigación sobre la poesía de José Emilio Pacheco. Maestra en Literatura Mexicana por el Instituto de Investigaciones Lingüístico Literarias de la Universidad Veracruzana (fecha de obtención de



grado: mayo de 2008), con la tesis “De los márgenes el centro: la historia de la escritura de *Morirás lejos* de José Emilio Pacheco”. Licenciada en Letras Españolas por la Universidad de Guanajuato (fecha de obtención de grado: octubre de 2004) con la tesis: “Escritura, *desobra* y fragmentariedad en la narrativa de César Aira (El mago y Varamo)”, mención *cum laude*. Asistente de investigación en el IIL-L de la UV y docente en el área de Literatura en la Facultad de Idiomas. Miembro de METAL DE VOZ, seminario de Teoría y Crítica de la Literatura del IIL-L. Cuenta con publicaciones en *Semiosis* (tercera época) y asistente editorial de la revista, así como en la revista *Escritos* (BUAP). Ha participado en coloquios nacionales como el “Coloquio Nacional de Literatura Jorge Ibarguengoitia” y en internacionales como el “Coloquio Internacional de Narrativa Mexicana de la BUAP”, “Congreso Internacional de Literatura y Culturas Españolas Contemporáneas. Los siglos XIX y XX”. La Plata, Buenos Aires.

